

# América y los vascos. Relaciones de una deuda cultural

(America and the Basques. Details of a Cultural debt)

Ascunce Arrieta, José Ángel  
Universidad de Deusto - San Sebastián  
Camino de Mundaiz, 50  
20012 Donostia

BIBLID [0212-7016 (1998), 43: 1; 15-32]

---

País Vasco y América ofrecen unas relaciones intensas tanto sociológicas como culturales. Desde el punto de vista de las influencias culturales del País Vasco sobre América se pueden constatar cuatro momentos de interrelación en medio de largos períodos de silencio o ausencia cultural. Estas etapas se concretan en los siguientes períodos histórico-culturales: Renacimiento-Barroco; Ilustración-Romanticismo; crisis fin de siglo-guerra civil; y, finalmente, época franquista hasta el presente. Como momentos especiales de influencia cultural caben ser destacados tres tiempos históricos de fuerte impronta vasca sobre tierras americanas: la Ilustración, el modernismo o Generación del 98 y el exilio.

Palabras Clave: Cultura vasca. América. Periodización. Influencia cultural. Modernización.

Euskal Herriak eta Amerikak harreman biziak izan dituzte elkarren artean, bai soziologikoak eta bai kulturalak ere. Euskal Herriak Amerikaren gainean izan dituen eragin aldetik, lau harreman-une gailentzen dira, isiltasun edo gabezia kultural luzeko aldien artean. Une horiek aldi historiko-kultural hauetan gauzatu ziren: Bezpizkundera-Barrokoa; Ilustrazioa-Erromantizismoa; mende amaierako krisia-gerra zibila; eta, azkenik, Francoren garaitik gaurdainokoa. Euskal aztarna indartsua agerian duten eragin kultural bereziko hiru garai historiko hauek nabarmen daitezke: ilustrazioa, modernismoa edo 98ko Belaunaldia eta erbetea.

Giltz-Hitzak: Euskal kultura. Amerika. Aldikatzea. Eragin kulturala. Modernizazioa.

Le Pays Basque et l'Amérique jouissent d'une relation intense aussi bien sociologique que culturelle. Du point de vue des influences culturelles du Pays Basque sur l'Amérique, on peut constater quatre période d'inter-relation parmi de longues périodes de silence ou d'absence culturelle. Ces étapes se concrétisent au sein des périodes historico-culturelles suivantes: Renaissance-Barroque; Siècle des Lumière-Romantisme; crise de fin de siècle-guerre civile; et, finalement, de l'époque franquiste à nos jours. De ces moments privilégiés d'influence culturelle, il convient de souligner trois époques historiques où la culture basque a fortement marqué les terres américaines: le Siècle des Lumière, le Modernisme ou Génération de 98 et l'exil.

Mots Clés: Culture basque. Amérique. Périodisation. Influence culturelle. Modernisation.

Antes de iniciar la exposición de este estudio-debate me veo en la obligación de hacer una consideración inicial y una valoración previa. Como tal apreciación, lo que se expone en este análisis se basa sobre pilares de objetividad y, por tanto, no ofrece la posibilidad de otra respuesta que la de su simple constatación. La valoración, como propuesta personal, puede estar en sintonía o no con los lectores, pero, ya sea una u otra cosa, representa un punto de vista personal, que, como tal, merece la misma atención que otras propuestas susceptibles de ser materia de reflexión y debate.

El País Vasco es un minúsculo país entre dos grandes potencias político-culturales. Sin embargo, a pesar de su insignificancia geográfica, es uno de los pueblos con carisma universal. ¿Son su lengua, su historia, sus personajes, su peculiar forma de ser, sus esporádicas presencias en la historia de la humanidad, etc., etc., o es la posible unión de todos estos factores? Es difícil contestar con precisión, pero fácil constatar su realidad. Por eso, una constante de su historia, en una permanente lucha de afirmación y supervivencia, ha sido la defensa de su rabiosa personalidad en medio de procesos más o menos fuertes de integración con respecto a las culturas dominantes.

Como consecuencia de esta tensión entre afirmación e integración, el País Vasco no se puede definir por una cultura, sino por la pluralidad de las mismas. En sus orígenes, pudieron existir formas autóctonas en contacto con otras más o menos emperantadas. Desde la Edad Media, época de formación de las nacionalidades tanto española como francesa, el País Vasco será una parte en el juego de los intereses de ambos países y lo autóctono se verá en gran parte influido y determinado por las presiones de las culturas vecinas. En la actualidad, desde hace ya varios siglos, hay que hablar de una heterogeneidad cultural basada en una cultura de expresión vasca y otras dos de base española y francesa. En el espacio geográfico actual del País Vasco, el trilingüismo es un hecho real y la pluralidad cultural un fenómeno irrefutable.

A partir de estas breves valoraciones, cabe formular la cuestión de lo que se puede entender por cultura vasca. Soy consciente de que toda posible propuesta ofrecerá su lado vidrioso y polémico por las diferentes respuestas que puede suscitar, dependiendo tanto de la óptica ideológica del emisor como de la de los posibles receptores. Pero, precisamente por su sentido polémico e incluso paradójico, es necesaria dicha formulación para poder enmarcar los espacios referenciales de todo posible trabajo que asuma este tema como objeto de su análisis. Desde este punto de vista, queremos iniciar este estudio respondiendo a esta pregunta de base para delimitar con precisión el área significativa del presente estudio.

En un sentido conscientemente restrictivo, considero que cultura vasca es la formulación, desarrollo o divulgación de ideas y saberes realizados por vascos, en toda la heterogeneidad de sus expresiones, o sobre cualquier temática de la realidad vasca. Aunque a algunos resulte sorprendente o difícil de aceptarlo, tan vascos son los ritmos contrapuntísticos de El bolero de Ravel como los apóstoles de Aranzazu de Oteiza, las propuestas nacionalistas de Sabino Arana como las ideas totalitarias de Ramiro de Maeztu. Todos ellos, de una manera u otra, conforman el espíritu plural pero real de la idiosincrasia y de la cultura de este país. En este sentido, también son formadores de la cultura vasca todos aquellos que, a pesar de su extranjería de origen, han trabajado y se han desvelado por lo vasco en su sentido más lato. Por eso, dentro de la cultura vasca deben entrar nombres y figuras como José María Salaverría, Jesús de Galíndez, Juan Bautista Añalle-Arce, William A. Douglass, etc. Se vuelve a recalcar en la misma idea de siempre. Desde el punto de vista tanto humano como cultural, la nota más distintiva del País Vasco es su pluralidad.

Dentro de esta pluralidad de expresión, por razones históricas, demográficas, lingüísticas, etc., que aquí no se van a exponer ni discutir por no ser tema de este estudio, cabe afirmar que la cultura más importante por sus manifestaciones propias es la vasco-española. La cultura euskérica, salvo excepciones muy puntuales, hace su aparición e inicia su desarrollo de forma sistemática a partir de la segunda parte del siglo pasado. La cultura vasco-francesa presenta una incidencia mínima. Por eso, desde la perspectiva del presente trabajo, "América y los vascos. Relaciones de una deuda cultural", es lógico predecir que el tema se centrará en las relaciones creadas principalmente por vascos de mentalidad vasco-española y ya tardíamente, en el S. XX, junto a las anteriores, por la cultura propiamente euskaldun.

Siguiendo con las reflexiones iniciadas es oportuno decir que el País Vasco no es un pueblo culturalmente destacado, aunque de vez en cuando ofrezca intelectuales y artistas de resonancia universal y movimientos colectivos de gran dinamismo y de fuerte incidencia cultural. Por otra parte, por razones demográficas y económicas, el vasco ha sido siempre emprendedor y aventurero, ya que ha tenido que buscar la vida fuera del hogar por serle imposible hacerlo dentro. Cuando no han sido razones económicas, se han impuesto cuestiones de orden político, de forma que, por una u otra razón, contingentes numerosos de vascos han tenido que optar por la emigración o por el exilio. El ejército y la marina han sido otros medios de vida y, en cierto sentido, de foraneidad con relación a la tierra de origen. La pequeñez del país, la pobreza de sus tierras y las relaciones tensivas y problemáticas con sus poderosos vecinos han hecho del vasco un hombre abierto y universal al mismo tiempo que defensor de su país y valedor de sus costumbres y de su lengua. La universalidad y el localismo del vasco son consecuencias directas de la pluralidad básica de su carácter. Estos datos explican en gran manera su talante humano, su realidad intelectual y sus posibles relaciones culturales con América.

Si desde un punto de vista socio-político es imposible explicar la realidad histórica del País Vasco y de América, especialmente la América de lengua hispana, sin tener presente la otra parte en litigio, no sucede lo mismo desde una perspectiva cultural. Las relaciones País Vasco-América son determinantes desde un plano socio-político, pero condicionantes desde una perspectiva cultural. América no sería lo que es hoy en día sin la presencia del factor humano y del potencial creativo y generador de riquezas materiales y espirituales que supuso la permanente emigración vasca; tampoco el País Vasco sería lo que es hoy en día sin la América receptora de su excedente humano y portadora de muchas de sus conquistas históricas. De la realidad primera es suficiente poner dos simples ejemplos para



Imagen de plata de San Ignacio de Loyola que la Compañía Guipuzcoana de Caracas donó al santuario de Loyola.

Foto y pie de pátina tomados de A.A.V.V.: Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres, Madrid, Edit. Esparsalpe, 1990, P. 150.

demostrar la cantidad y calidad de nuestro aserto. Es sorprendente el número de americanos de procedencia vasca y esto se verifica simplemente hojeando las páginas del listín telefónico de cualquier país americano. Por otro lado es igualmente llamativo el número de grandes y medias fortunas en manos de descendientes vascos. Estos datos nos demuestran la importancia de la emigración vasca. En cuanto a la realidad segunda hay que decir que sin esa emigración tan pertinaz como necesaria el País Vasco hubiera sido un polvorín en estado permanente de explosión con unas secuelas imprevisibles de evaluar. Igualmente es difícil poder comprender el desarrollo industrial y económico del país sin los bienes económicos de emigrados e indianos. ¿Qué hubiera sido del País Vasco sin el maíz o las patatas provenientes de América? Si la deuda entre América y País Vasco es determinante en el plano socio-político, la realidad es muy distinta desde planteamientos estrictamente culturales. El País Vasco se explica sin América, por lo menos hasta mediados del presente siglo, como América se puede explicar sin la presencia o influencia del País Vasco. Los condicionamientos culturales que provenientes del País Vasco determinan en ciertas épocas la dinámica histórica de la América Latina, se hubieran dado, quizá algo más tarde, pero de forma tan decisiva, sin la impronta vasca. Para demostrar este aserto es suficiente analizar el hecho y forma de la llegada de las ideas ilustradas a los países latinoamericanos, clave para entender el proceso histórico de dicho continente. Si no se hubieran dado los “navíos de la ilustración”, habrían aparecido otros “barcos” o medios de ideologización que hubieran determinado el mismo o muy parecido rumbo histórico en dichas áreas de influencia. En esos momentos, América era un receptor ávido de ideas ilustradas, que las toma de los vascos como las hubiera asumido de cualquier otro grupo humano o medio de difusión. Este sentido un tanto aleatorio de influencias recíprocas hace que las relaciones culturales entre ambos mundos sean, por lo tanto, mucho más sutiles de proponer y más difíciles de valorar.

Aunque las relaciones que se dan entre País Vasco y América son, como hemos mantenido, de sentido recíproco, en este trabajo nos vamos a fijar fundamentalmente en aquellas vinculaciones de orden cultural que desde el País Vasco o protagonizadas por los vascos se verifican en suelo americano. Con este planteamiento, no se quiere negar o minimizar la impronta de las influencias de los países y culturas americanas sobre el País Vasco, pero éste sería tema de otra investigación y, por tanto, de otro trabajo.

Desde el punto de vista de las relaciones culturales entre ambos mundos, País Vasco y América, se pueden constatar cuatro momentos de interrelación



Primera edición castellana de los Ejercicios espirituales, publicada en Roma en 1616.

en medio de largos períodos de silencio o de ausencia cultural. Estas cuatro grandes etapas de influencia se concretan en los siguientes hitos histórico-culturales: 1º. Renacimiento-Barroco; 2º. Ilustración-Romanticismo; 3º. Crisis fin de siglo-Guerra Civil; 4º. Franquismo hasta la actualidad<sup>1</sup>.

## 1. RENACIMIENTO-BARROCO

Este primer período abarca una temporalidad superior a los dos siglos. Se desarrolla desde inicios del S. XVI, –teniendo en cuenta que el descubrimiento de América data de 1492, es lógico que nuestra cuenta se inicie a principios del siglo XVI–, hasta mediados del S. XVIII. Comprende un espacio socio-histórico que va desde el Renacimiento hasta los últimos prolegómenos del barroco. Política e ideológicamente es un período marcado por las fuerzas y presiones de la cultura contrarreformista, donde Dios y Rey se erigen en centros únicos y soberanos de las creencias y de la normativa social. En medio de estas líneas de fuerzas socio-culturales, los representantes vascos más cualificados encarnan, como es de esperar, las razones de Estado e Iglesia. La Compañía de Jesús se funda y se propala por todo el mundo conocido; en gran parte de las expediciones de conquista y colonización se encuentran hombres del País Vasco, ejerciendo en casos concretos un protagonismo indiscutible; la burocracia de corte, tanto española como americana, absorbe numerosos hombres del país. Todas las empresas de la época se llenan de resonancias vascas. Entre los vascos que ejercen una impronta cultural importante en América caben ser destacados San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, en el plano religioso, y Lope de Aguirre, en el mundo militar. Caso igualmente excepcional es el Francisco de Vitoria, fundador del derecho internacional. Si Alonso de Ercilla con su Araucana y su visión americanista de la conquista pudiera ser considerado como escritor y militar vasco, podríamos ofrecer un claro e importante exponente de la épica culta y heroica. Algo semejante se podría decir de Sor Juana Inés de la Cruz como expresión de las letras humanas y divinas<sup>2</sup>. En esta misma línea cabe situar al marino y cartógrafo Juan de la Cosa, autor del primer mapa universal con presencia del continente americano. Sin embargo, a falta de otros criterios, parece aconsejable poner en tela de juicio el posible carácter vasco de unos y de otra. Independientemente de estas propuestas de pertenencia o apropiación, está claro que con los nombres arriba mencionados, aunque pocos en número, el País Vasco puede ofrecer una buena e importante representación en las letras y en la cultura americana de la época.

A pesar del limitado número de representantes, la incidencia cultural vasca en América es tan sorpresiva como plural. Ignacio de Loyola (1491-1556) y Francisco Javier (1506-1552)

1. Además de plantear los ciclos de periodización, también es preciso señalar la doble tipología de influencia cultural: una personal y otra impersonal u objetiva. Entiendo por "Influencia personal" el impacto ideológico que ciertos intelectuales o colectivos vascos ejercen en las comunidades americanas a través de sus ideas o escritos. Son los casos, por ofrecer dos simples ejemplos, del escritor Miguel de Unamuno o del hecho colectivo del exilio vasco. Uno y otros, con sus propuestas y sus ideas, modernizaron los referentes ideológico-culturales tanto de la península como de América. Considero una "Influencia impersonal u objetiva" el efecto ideológico que ciertas actividades de tipo cultural impactan sobre algunas o la totalidad de naciones del continente americano. Sería, por ejemplo, el hecho de la divulgación de las ideas ilustradas a través de las empresas económicas o culturales del País Vasco, ya se llamen Real Compañía Guipuzcoana de Caracas o Sociedades de Amigos del País.

2. Tanto Alonso de Ercilla como Sor Juana Inés de la Cruz son descendientes de vascos. El primero es madrileño y la segunda es mexicana. Sus obras pueden ser consideradas como americanistas pero no de temática o características vascas. Por eso, aunque desde la perspectiva temática de este trabajo puedan ofrecer un juego cultural sumamente deseable y operativo, prefiero excluirlas del espacio de la denominada influencia cultural vasca en América.

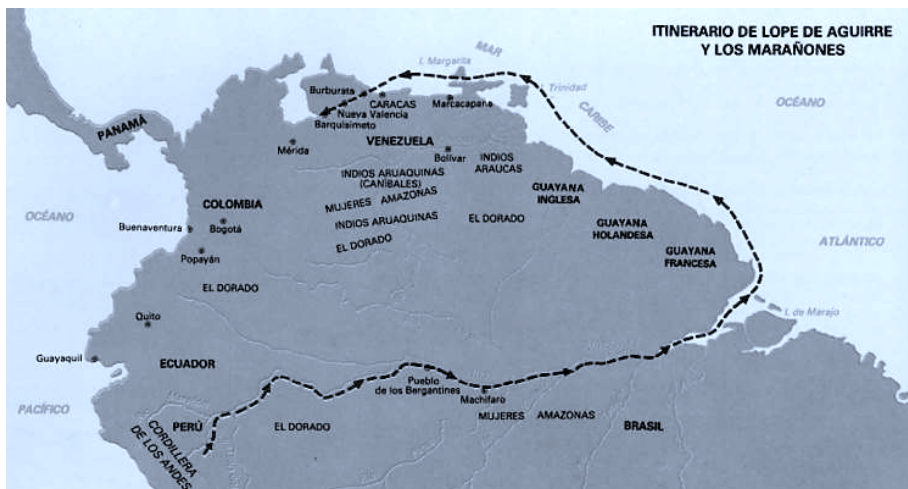
abarcan tanto la cultura popular como la cultura de elites. Los trabajos, ensayos, monografías, etc., sobre los dos vascos jesuitas son innumerables. Estudios que se inician en el mismo S. XVI y que mantienen una dinámica activa de escritura hasta nuestros días. La influencia de ambas figuras es permanente y sostenida. Es suficiente consultar las obras de Lázló Polgár *Los estudios bibliográficos sobre San Ignacio y la Compañía de Jesús* (Roma, 1981) para el caso de San Ignacio o el estudio recopilativo de José M<sup>a</sup> Azcona *Bibliografía de San Francisco Javier* (Pamplona, 1952) en el caso de San Francisco para tener una idea cercana de la significación de ambas figuras tanto en el contexto americano como en el plano universal. Por otro lado, iglesias de pequeños pueblos o catedrales de grandes ciudades presentan casi invariablemente una rica imaginería sobre ambos santos, objeto de un vivo culto y ritos populares. Incluso, este culto se populariza de tal manera que entra a formar parte del sincretismo religioso de buena parte de América como se ha podido observar, por lo menos, en los ritos de la santería cubana y mexicana. Sus obras, especialmente los *Ejercicios espirituales de San Ignacio* (1548), y sus escritos marcan una línea de trabajo tan propia y activa que muchas de las obras jesuíticas en América tanto sociales como culturales, ya sean las antiguas misiones jesuíticas del Paraguay como la moderna Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, responden fielmente al llamado espíritu ignaciano. San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier son nuestros hombres más universales, siendo el primero de ellos uno de los hombres decisivos en la historia de la humanidad. Otro de los hombres de Iglesia, íntimamente relacionado con el mundo americano, es el franciscano Juan de Zumárraga (Durango, 1476-México-1548), primer obispo y más tarde arzobispo de México, autor de importantes escritos de instrucción y de ascética religiosas. De importancia menor son los jesuitas Juan Bautista Poza y Pablo José de Arriaga o el franciscano Fray Gerónimo de Mendieta, autores de obras de muy diversa índole en tierras americanas.

El caso de Lope de Aguirre (1518-1561), máximo representante de las armas, es sumamente llamativo y paradójico. Mucho menos importante y menos conocido que Juan Sebastián Elcano (1476-1526), Juan de Urdaneta (1508-1568), Legazpi (1510-1572), Juan de Garay (1527-1583), Oquendo (1577-1640), etc.<sup>3</sup>, sin embargo, produce en la actualidad una atracción tan fuerte que se ha convertido en uno de los personajes más universales de nuestro país. Incluso, a lo largo de la historia hasta nuestros días fue valorado sistemáticamente como el "traidor", asumiendo una categorización más bien negativa. Sin embargo, a partir de la década de los cuarenta del presente siglo empieza a adquirir una personalidad simbólica de gran fuerza y de categoría heroica. Lope de Aguirre, salvo algunas excepciones, se convierte en expresión de la libertad personal y de la conciencia nacional por encima de imposiciones, leyes y trabas de cualquier tipo. La literatura y el cine universalizan su figura y su conducta, llenando de asombro y respeto a propios y a extraños. Lope de Aguirre no es creador de cultura, pero sus gestas hacen correr en la actualidad ríos de tinta y propicia profundas reflexiones sobre su proceder y sobre el estado político actual de América. Lope de Aguirre, como ave fénix, se levanta sobre sus propias cenizas de traidor para convertirse en héroe de la libertad y de la dignidad humana. Americanos y vascos, amén de gentes de otros orígenes, se dan la mano para reivindicar la figura y la acción de este indómito vasco, auténtico retrato del héroe barojiano. Es suficiente recordar algunos títulos para demostrar estos asertos: Miguel Otero Silva: *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*; Uslar Pietri: *El camino de El Dorado*; Fulgencio López: *Lope de Aguirre, el peregrino*; Ramón J.

---

3. Existen estudios biográficos y temáticos sobre los marinos y políticos mencionados, pero éstos son más puntuales. Es suficiente recordar las monografías de José de Arteche. El lector curioso puede rastrear parte de esta realidad en la bibliografía final del tomo. De todas formas, parece que dichas figuras, a pesar de su gran importancia histórica, no suscitan el mismo entusiasmo crítico e investigador que la que levanta el aventurero guipuzcoano.





Itinerario de la gesta de Lope de Aguirre en busca de El Dorado.

Foto tomada de A.A.V.V.: Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres, P. 254.

Sender: La aventura equinocial de Lope de Aguirre; Sobre Lope de Aguirre escriben igualmente José María Salaverría, José de Arteche, Elías Amézaga, Justo Gárate, Iñaki Urreiztieta, etc., etc.<sup>4</sup>. El fenómeno Lope de Aguirre es sorprendente, pero real. El propio cine lo afirma y Carlos Saura y Werner Herzog entre otros lo confirman con sus películas *El Dorado* y *Aguirre, la cólera de Dios*.

Francisco de Vitoria (1486-1546), a pesar de las abundantes dudas que suscita su origen alavés o burgalés, puede considerarse como otro de los vascos más universales. Los estudios sobre derecho internacional tienen su origen en los escritos de este benemérito dominico. Sus Relecciones en número de catorce marcan su carácter de hombre de pensamiento. Entre ellos destacan Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra. Francisco de Vitoria defiende los derechos humanos de los indios, como derivación los de todos los hombres, frente a abusos y atropellos. “El insigne moralista cristiano pasa revista a los grandes problemas suscitados por la conquista del Nuevo Mundo y formula una doctrina que tiene un valor teológico y práctico permanente”<sup>5</sup>.

La presencia cultural vasca en este período se universaliza y actualiza, superando sus propios límites históricos para llegar a la actualidad con una impronta tan fuerte, mayor en algunos casos, como en la de sus circunstancias vitales. La influencia es preferentemente impersonal, ya que exceptuando las obras escritas mencionadas y el relieve indiscutible de Francisco de Vitoria, lo que verdaderamente vivifican y actualizan estas influencias es el ejemplo del espíritu y de la acción. Quizá de estos héroes nazca una serie de tópicos, que muy bien pueden ser realidades, sobre el carácter vasco: la voluntad de trabajo y el espíritu

4. Desde un punto de vista más crítico es obligado mencionar el estudio de Elena Manjel y Neus Escandell: *Lope de Aguirre. Crónicas 1559-1561*. Barcelona, Edit. 7, 1981. Rita Gnutman estudia “El personaje de Lope de Aguirre en la crónica de Reginaldo de Lizarraga” (Cfr. *Kultura*, Vitoria, Diputación Foral de Alava, Mayo de 1990, Pp. 83-90); Demetrio Ramos: “Lope de Aguirre en Cartagena de Indias y su primera rebelión” (Cfr. *Revista de Indias*, 1958); etc. En esta misma línea se encuentran los estudios de Caro Baroja, Ignacio Elizalde, Ingrid Galster, etc.

de superación, la inclinación innata a la acción y a la aventura, proyectados lo mismo a la aventura física, caso de Lope de Aguirre, a la ascesis espiritual, casos de Ignacio de Loyola, Francisco Javier o Juan de Zumárraga, como al mundo de las ideas, caso de Francisco de Vitoria.

Como se decía al principio de este apartado, los representantes vascos personalizan y difunden las ideas contrarreformistas de la época. Ahora bien, estas ideas interpretaban fielmente las avanzadillas culturales de la Europa moderna de ese momento. Por eso, España, a través de estas figuras vascas, españolizan y, como tal, europeizan América<sup>6</sup>. El pensamiento, las artes, la política, la sociedad, etc., del continente americano así lo vienen a demostrar. Desde presupuestos de modernización, esta labor de colonización y conquista fue altamente positiva, aunque desde propuestas socio-culturales indigenistas fue muy negativa, ya que acabó con grandes y poderosas civilizaciones. También nacieron en este contexto las primeras voces de defensa de lo autóctono como pudieron ser las ideas de Francisco de Vitoria, los escritos de Juan de Zumárraga o las misiones de los jesuitas en América. Aquí descansan las primeras señales inequívocas de un claro proceso de defensa de la dignidad humana a través del enaltecimiento de lo indígena.

## 2. ILUSTRACION-ROMANTICISMO

Si se exceptúa la influencia cultural-religiosa, efectiva pero un tanto soterrada, de San Ignacio y San Francisco, hay que hablar de casi dos siglos de ausencia vasca en el ámbito de la cultura americana. América sufre con la dominación española su propia decadencia. A lo largo de casi dos siglos, se ve impedida por fuerzas de imposición a tomar contacto con las nuevas corrientes de la modernidad europea<sup>7</sup>. Por eso, las colonias americanas viven en un letargo cultural impuesto por la propia dinámica social e intelectual de sus dominadores. Son años, siglos, de oscurantismo e inmovilismo cultural. La ausencia de voces vascas en América, —algo idéntico sucede en el propio país y en la península<sup>8</sup>— es claro ejemplo de la situación real de España y del País Vasco en estos tiempos de ruina científica y de silencio cultural.

---

5. Armando D. Piroto: "Francisco de Vitoria" en Francisco de Vitoria: Relaciones sobre los indios y el derecho de guerra (Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 16). Remito al lector interesado a esta obra por su fácil adquisición. Igualmente interesante es el estudio de Francisco Castilla Urbano: El pensamiento de Francisco de Vitoria. Filosofía política e indio americano (Cfr. Barcelona, Edit. Anthropos, 1992).

6. Es verdad que la posterior evolución española y vasca, atezados por un proceso de fuerte decadencia, máxime en los campos de la cultura y de la ciencia, produce un "cortocircuito" con respecto a Europa, que hace que tanto la península como todas sus colonias vivan ancladas en un pasado sin visos de solución. Por eso, hay que diferenciar lo que de modernidad ofrecen las primeras influencias y lo que de inadecuación y retraso implica su estancamiento posterior.

7. Las colonias de las restantes potencias europeas corren una suerte parecida o incluso peor. Exceptuando, Norteamérica, cuya Independencia tiene lugar en 1776, la explotación colonial es una política normal entre las grandes potencias europeas. Si se compara la realidad socio-económica de América Latina con la de otras zonas del mundo, los países hispano-americanos ofrecen una situación mucho más halagüeña. Por eso, es necesario reseñar la verdadera realidad histórica del momento y escapar de los tópicos generalizados. Sin embargo, este razonamiento no invalida la verdadera situación cultural y científica de las colonias españolas en ultramar.

8. Véase al respecto el trabajo de la profesora M<sup>a</sup>. Luisa San Miguel "Guipúzcoa en el S. XVII" (En prensa. Será publicado en la colección de los Cuadernos de Cultura que prepara el Diario Vasco sobre la historia de Guipúzcoa. Pp. 297-312). Consúltese en especial las referencias a la cultura guipuzcoana. La realidad cultural guipuzcoana es demostración fiel de lo que sucedía en las otras provincias del País Vasco.



Desde la perspectiva del País Vasco, el S. XVII y primera parte del XVIII se caracterizan por ser un tiempo de efervescencia económica, social, demográfica, etc., pero de una vacuidad cultural sorprendente. La intelectualidad vasca se caracteriza por su mediocridad. Hay que esperar hasta mediados del S. XVIII para verificar una nueva resurrección de su cultura y de sus aportaciones científicas.

Este segundo período, denominado en este trabajo como época ilustrada-romántica, abarca una temporalidad de casi siglo y medio, desde mediados del S. XVIII hasta finales del S. XIX, constituyendo las décadas centrales de la segunda mitad del S. XVIII otro de los momentos estelares de la influencia vasca en la península y en el continente americano. Es nuevamente una influencia indirecta e impersonal, pero de unas repercusiones históricas sorprendentes. El País Vasco se coloca nuevamente en primera fila de la vanguardia reformista.

Si en el período anterior, época barroca, son personalidades del País Vasco, o bien sus correspondientes actitudes o conductas, las encargadas de llevar e implantar en América las ideas de la contrarreforma, en esta segunda época, período ilustrado, van a ser también vascos los sujetos activos de la implantación y del desarrollo de la nueva mentalidad europea. En esta labor de ideologización van a jugar un papel importante no tanto hombres concretos, —de gran importancia en la historia del País pero, por lo general, de escasa relevancia en la vida cultural americana—, como compromisos intelectuales y corrientes de pensamiento favorecidos e impulsados por estos ilustrados vascos. El posible significado de los hombres de la ilustración vasca como Xabier María Munibe, conde de Peñaflores (1729-1785), Joaquín Eguía, Marqués de Narros (1753-1803), Valentín Foronda (1751-1821), Mariano Luis de Urquijo (1768-1817), Félix María de Samaniego (1745-1801), José Agustín Ibáñez de Rentería o José Antonio de Armona (1726-1792), etc.<sup>9</sup>, no son tan relevantes en América como el espíritu cultural que conjuntamente asimilaron, lo readaptaron y lo divulgaron por todo el continente americano de habla hispana. Como hombres de ciencia y cultura, como modernizadores del pensamiento español y como difusores de las ideas ilustradas aportan un sentido especial a la renovación del pensamiento español y americano. Los hombres ilustrados del País Vasco van creando un caldo de cultivo cultural, donde nace una rica actividad intelectual que sirve para propalar las ideas y pensamiento de la más rabiosa actualidad europea.

Esta misión divulgadora de las nuevas ideas europeas se concreta a través de formas diversas. Pudo ser de manera personal como Valentín de Foronda, Cónsul General de los Estados Unidos o bien como José Antonio de Armona, Corregidor del Reino en La Habana, etc.; se dio a través de escritos o traducciones, como Félix María de Samaniego con sus Fábulas, Mariano Luis de Urquijo como uno de los traductores más reseñables de Voltaire o como José Agustín Ibáñez de Rentería, uno de los primeros ideólogos, si no fue el primero, del liberalismo democrático; etc. Sin embargo, entre todas las iniciativas de propagación de los nuevos rumbos del pensamiento, ninguna pudo ofrecer ni tener la eficacia de las sociedades económicas y culturales. “La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas” o la “Real Sociedad Bascongada de Amigos del País” van a ser los cauces rectores más importantes de la divulgación de dicha ideología. Es curioso constatar la coincidencia total de los momentos de mayor auge y expansión de ambas sociedades: las décadas de los sesenta y

9. Otros nombres importantes en el mundo de la cultura americana, vascos de ascendencia, con amplias oscilaciones entre las ideas religiosas conservadoras y los planteamientos modernos de la ilustración, son Juan Domingo de Zamacola y Jauregui, Martín de Elizacochea, Juan José de Eguía y Egure, etc.

Miguel Otero Silva  
Lope de Aguirre  
*Príncipe de la libertad*



Seix Barral Biblioteca Breve

Ramón J.  
Sender  
La aventura  
equinoccial  
de Lope de Aguirre



LIBRO AMIGO

Portadas de dos de las obras más universales sobre la vida y aventuras de Lope de Aguirre.

setenta. Las Sociedades de Amigos del País se van extendiendo por grandes áreas del continente americano y con ellas las nuevas ideas ilustradas<sup>10</sup>. La Sociedad Guipuzcoana de Caracas realiza una labor cultural fundamental a través del transporte de libros. En este tiempo aparecen entre los fletes de los navíos de la Guipuzcoana remesas de libros. El Navío San Bruno transporta a La Guayara 1.306 libros; el navío San Carlos traslada a Maracaibo la cantidad de 1.250 libros; el navío San Fermín lleva en sus bodegas un cargamento de 15.562 libros; etc. Estos datos<sup>11</sup> indican que la demanda de libros era dinámica e importante en las colonias americanas. Es de suponer que entre los libros importados un buen número tenían que representar las ideas ilustradas<sup>12</sup>. Por eso, con gran acierto, el escritor vizcaíno Ramón de Basterra bautizó esta actividad comercial con el nombre, aceptado ya por la gran mayoría de críticos, de “los navíos de la ilustración”.

10. Por falta de espacio me es imposible centrarme en las aportaciones de tipo educativo y universitario que ofrecen y promueven ciertas personalidades vascas. Sea suficiente el caso de “El colegio de las Vizcainas” de la ciudad de México, estudiado por Justo Gárate, Ignacio Tellechea Idígoras, etc.

11. Los datos ofrecidos en esta página están tomados del estudio de Monserrat Gárate La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones del Grupo Doctor Camino, 1990. Principalmente Pp. 367-518.

12. El comercio del libro a las colonias americanas tenía que responder a la propia demanda que se detectaba en el interior de la península, coincidente con la política editorial europea. A finales del S. XVIII, los libros más leídos, y por lo tanto los más publicados, eran los ensayos y libros científicos, los menos numerosos eran los religiosos, y entre unos y otros, como demanda intermedia, se hallaban los literarios (Véase al respecto los estudios de Robert Mandrou Francia en los Siglos XVII y XVIII (Cfr. Barcelona, Edit. Labor, 1973; especialmente el apartado sobre “El progreso de

En torno a estas afirmaciones, cabe formular una pregunta: ¿qué significado y qué incidencia cultural presentaban las ideas ilustradas en el conjunto del pensamiento europeo y, por tanto, también en el del español y en el del vasco? En primer lugar, la ilustración es sinónimo de modernidad. Supone la ruptura total con los principios ideológicos y culturales de la Europa del momento para ofrecer una visión radicalmente nueva de la cultura y de la ciencia. Es un momento de ruptura, ya que representa otro de los grandes y graves momentos de las denominadas crisis de la conciencia europea. La razón se impone sobre todo dogmatismo religioso y sobre todo absolutismo político. Los supuestos de razón conducen de forma inequívoca hacia la proclamación de los derechos humanos. La racionalización del pensamiento conlleva la humanización de la vida y de la historia a través de la defensa de los principios de igualdad, libertad y fraternidad, lema de la revolución francesa y fundamento ideológico de las guerras de independencia americana. Los caballeritos de Azcoitia junto a otros Amigos del País proclaman en sus escritos y en las actas de sus reuniones los principios de ciencia sobre teología, Newton sobre Aristóteles, utilidad sobre caridad, razón práctica sobre razón pura, etc<sup>13</sup>. Con estos presupuestos ideológicos modernizan la cultura a través de la europeización de las ideas<sup>14</sup>. En este panorama de modernización y europeización, la ilustración vasca juega un papel inestimable.

Cuando las Sociedades de los Amigos del País o bien los libros importados por la Compañía Guipuzcoana de Caracas dan a conocer las ideas ilustradas, van renovando igualmente el pensamiento hispano-americano gracias a la modernización de las ideas y de la ciencia. En esa época, Europa, especialmente Francia e Inglaterra, significaba modernidad. La ilustración vasca protagoniza el papel de ser puente entre Europa y América, siendo artífice importante de su renovación ideológica.

Hacia finales del S. XVIII, estas iniciativas culturales entran en una grave crisis y la influencia vasca vuelve a desaparecer, aunque en los países americanos la repercusión de las ideas ilustradas va a ser clave para poder explicar su nueva dinámica histórica y política.

### 3. CRISIS FIN DE SIGLO HASTA LA GUERRA CIVIL

Esta tercera etapa, "Crisis fin de siglo hasta guerra civil", forma un período temporal muy breve, no llega al medio siglo, pero presenta una importancia capital al ser otro de los

---

...  
 las luces: el racionalismo burgués", Pp. 113-119) y el de N. Glendinning: "El siglo XVIII" (Cfr. Historia de la literatura española, T. 4, Barcelona, Edit. Ariel, 1979, Pp. 35-44). Este índice de lectura y publicación de libros es completamente opuesta a la que se daba a principios del mismo siglo con un gran predominio del libro religioso, seguido por los literarios y cerrado por los científicos y de ensayo. A través de la política del libro se puede detectar el cambio radical de mentalidad que se da en Europa y en España. Es de suponer, por tanto, que el género de libro más exitoso, y por tanto más importado, respondía a las nuevas líneas de la ilustración.

13. Para tener una idea cierta de esta mentalidad práctica y positivista, es suficiente leer los extractos de la Sociedad o bien la correspondencia entre los diferentes miembros de la ilustración vasca.

14. La proclamación de la razón y de la ciencia sobre el dogma y las creencias hace que los ilustrados tengan serios problemas con la Iglesia. La inquisición se cebó sobre ellos, acusándoles de herejía, de extranjerismo y de anti-españolismo. Las nuevas ideas europeas no casaban con la ideología e intereses de la Iglesia. Se proclama una guerra frontal entre tradición y modernidad, propiciando el origen de la tensión histórica entre las dos Españas. Los ilustrados fueron objeto de estas iras por representar la avanzadilla de la modernidad. La gran mayoría de ilustrados tuvieron serios problemas con la Iglesia. Entre los ilustrados vascos que se vieron enredados en las redes de la inquisición caben citarse a Félix María de Samaniego, Mariano Luis de Urquijo, Agustín Ibáñez de Rentería, etc, acusados, entre otras cosas, de heterodoxia y masonería.

momentos estelares de la cultura vasca con una impronta muy fuerte en tierras americanas. Cabe afirmar que los intelectuales vascos asumen un indiscutible protagonismo cultural en la península y, como tal, inciden con toda su fuerza en los países americanos tanto de habla hispana como de lengua inglesa<sup>15</sup>.

Durante todo el siglo XIX existe una riada continua de emigración vasca a los diversos países americanos, a la que hay que añadir el flujo permanente, aunque discontinuo, de exiliados como consecuencia de las guerras carlistas. Algo parecido se puede decir de la primera parte del S. XX. Emigración y exilio vuelven a darse la mano, unos determinados por razones económicas y los otros por causas ideológico-políticas, en este caso especialmente durante la dictadura primorriverista. Este contingente humano, de gran dinamismo económico y social ayuda a formar un ambiente, en el que se hace propicia y posible la voz de los vascos en América. A este hecho hay que añadir la fuerte resonancia intelectual de los escritores vascos de la época, que desde la península ofrecen sus ideas y sus escritos. Estos datos pueden explicar el gran eco de los intelectuales vascos en el continente americano.

Desde Miguel de Unamuno hasta de Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, José María Salaverría, etc., pasando por Ramón de Basterra, Francisco de Grandmontagne, Tomás Meabe, Zacarías de Vizcarra y Arana, etc, sin olvidar figuras algo posteriores como Elías de Gallastegui, José de Amorrortu o Ramón de Belaustegigoitia, etc., todos ellos forman un grupo compacto en el número, aunque plural y heterogéneo en las ideas y desigual en su importancia, que toman de una manera u otra el tema de América como objeto de sus reflexiones o la temática del País Vasco como materia de sus escritos. Por otra parte, dichos escritores vascos, especialmente los llamados miembros de la generación del 98, se convierten en centro de fobias y filias entre críticos y lectores, de forma que sus obras podrán gustar o disgustar, pero nunca podrán pasar desapercibidas<sup>16</sup>.

Si se exceptúa el caso de Ramiro de Maeztu, cuyas obras no se publican por prohibición expresa de su familia, en los casos de Miguel de Unamuno y de Pío Baroja se editan constantemente y el nivel de ventas es permanente y sorpresivamente alto tanto en Europa como en América. Los tres autores han conocido la publicación de sus obras completas. La obra de Miguel de Unamuno está teniendo en estos momentos una nueva reedición a cargo del catedrático de Salamanca Ricardo Senabre. La crítica está expectante con el caso de Ramiro de Maeztu. Pío Baroja posee unas dignas, pero mejorables, obras completas, que antes o después exigirán una puesta a punto. Por otro lado, no existe editorial mínimamente importante y dinámica que entre sus fondos no se encuentren obras de estos autores, etc. La presencia de nuestros escritores en los fondos editoriales y en las mesas de debate es una agencia de calidad y de objetividad científica.

---

15. Está por estudiar la presencia e incidencia de las corrientes krausistas, regeneracionistas e institucionistas en el País Vasco, lo que hace imposible saber si antes de Miguel de Unamuno existió una corriente de pensamiento, que por las huellas parece que tuvo que existir, que propiciara un contacto cultural de tipo renovador entre ambas orillas. Hasta no dilucidar este aspecto, tenemos que poner el punto de arranque en los escritores de la llamada generación del 98.

16. La lista de estudiosos que toman las obras de estos autores vascos como materia de sus propuestas críticas es muy amplia. Es suficiente cotejar los estudios bibliográficos existentes en torno a las figuras máximas del noventa-yochismo vasco para sacar una idea clara de la influencia cultural que suscitan en los países de ambos lados del océano. En nuestros días, la presencia o vitalidad de Ramón de Basterra, de José María Salaverría o de José María Iparraguirre es menor. Los otros autores mencionados no suscitan actualmente interés entre la crítica, por lo que sus escritos se encuentran en un estado de gran olvido.

Después de estas breves consideraciones cabe plantear una lógica pregunta: ¿qué significan estos autores en el panorama cultural de América y del mundo? Las respuestas pueden ser varias y diferentes dependiendo del punto de mira del cuestionado. Desde nuestra perspectiva, relación entre País Vasco y América, cabe decir que la generación del 98 representa otro de los momentos clave de modernización del pensamiento peninsular. Las ideas y los escritos de los autores mencionados implican una renovación de la mentalidad española a través de la sintonía con los grandes autores de la filosofía europea a lo que hay que añadir grandes dosis de indiscutible personalismo. Las ideas filosóficas, sociales, políticas, religiosas, etc., de estos grandes escritores suponen otra absorción de modernidad por haber sabido o tenido que conectar con el pensamiento europeo y haberlo tamizado con sus propias visiones o preocupaciones personales. La comúnmente llamada generación del 98 implica renovación y esta modernidad es la que ellos aportan al pensamiento español y al mundo americano.

Ahora bien, la modernidad ideológica de los escritores vascos no significa uniformidad de ideas y planteamientos. Es curioso comprobar cómo un puñado tan pequeño de intelectuales ha podido proporcionar referentes políticos e ideológicos extremadamente plurales y sumamente operativos. Ramiro de Maeztu, Ramón de Bastera, José María Salaverría, etc., son ideólogos clave de las doctrinas totalitarias, con una influencia importante en las dictaduras americanas de esta segunda mitad de siglo. Tomás de Meabe y en menor medida Miguel de Unamuno se mueven y aportan una buena dosis de pensamiento a las doctrinas socialistas de la época. El espacio vital de Pío Baroja es el anarquismo. Zacarías de Vizcarra representa un catolicismo de signo conservador. A su vez, Iparraguire, Otaño, Belaustegui-goitia y Amorrortu, por citar únicamente los nombres que se han ofrecido con anterioridad, asumen posturas propias del carlismo o del nacionalismo vascos. Sólomente en la propia sociedad vasca se puede encontrar una pluralidad de posturas tan diversa y contrastada.

Sin embargo, a pesar de la importancia de estos escritores en los espacios de la ideología socio-política, su verdadera impronta se verifica en el campo de las ideas y de la creación literaria. La nota distintiva de los grandes noventayochistas vascos es su rabioso individualismo, que hace que tomen la ficción o el ensayo como medio idóneo para expresar sus profundas obsesiones o bien sus arraigados principios. Unamuno sólo puede definirse desde su "unamunidad" como Baroja desde su "barojidad". No existe otro medio ni otro camino. Es lógico pensar, por tanto, que sus ideas se muevan por los linderos de la subjetividad y que el medio de expresión sea la literatura. Su gran influencia reside en haber sido capaces de crear una obra de gran calidad literaria a par-



Monumento a Francisco de Vitoria, restaurador del derecho internacional y autor de *Relecciones*, donde sobresalen sus ensayos *De indis* y *De jure belli*.



tir de sus propios sentimientos o ideas. De este modo, es obligado destacar el indiscutible personalismo creador e ideológico de estos escritores.

En este contexto no se puede olvidar las fuertes relaciones que se dieron entre América y España a través de estos pensadores. Los tres ensayistas noventayochistas escriben asiduamente en publicaciones, diarios o revistas, americanas y muchos de sus escritos asumen una clara temática americanista. Maeztu fue embajador en Buenos Aires durante la dictadura primorriverista. José María Salaverría escribe títulos importantes a partir de sus experiencias en el cono sur americano como *Tierra argentina*, *Paisajes argentinos*, *La vida de Martín Fierro*, *el gaucho ejemplar* o *El poema de la Pampa*. Francisco de Grandmontagne pasó en Argentina un largo periodo de su vida y de estas vivencias o de ideas surgidas de las mismas publica obras como *Origen del progreso argentino*. Una gran potencia en esbozo. Algo parecido sucede con Iparraguirre o con Zacarías de Vizcarra<sup>17</sup>. América forja sus espíritus y éstos marcan las diversas líneas de sus reflexiones y escritos. El contacto personal o las relaciones intelectuales perfilan la dinámica de estos hombres con América. Fueron sin lugar a dudas relaciones conflictivas, pero relaciones reales. Miguel de Unamuno defiende la modernidad pero niega el modernismo. En Ramiro de Maeztu se superponen en esos momentos fases opuestas de pensamiento, de forma que sus ideas deambulan de un extremo al otro del abanico político. En ciertos artículos de Pío Baroja sintoniza su anarquismo íntimo con ideas más o menos afines a la dictadura franquista, etc. Pero ya sea de manera diáfana o con la propia paradoja, estos escritores modernizan el pensamiento español y en la medida en que sus ideas y obras llegan a América también renuevan el pensamiento americano. La actualidad de sus escritos y de sus personas, a pesar del tiempo transcurrido, son un buen referente de la vitalidad y de la modernidad de estos insignes intelectuales.

Otro punto sumamente interesante en torno a los planteamientos ideológicos de esta generación es su concepción sobre América. Desde Unamuno, creador del término y concepto de Hispanidad<sup>18</sup>, pasando por Ramiro de Maeztu, en menor grado, por Ramón de Basterra, José María Salaverría, Mourlane Michelena, y acabando en tierras del exilio con las visiones apocalípticas de Juan Larrea o con los cuadros de sorpresiva alegría de Ernestina de Champourcin, los intelectuales vascos son artífices brillantes de una plural y rica imaginaria conceptual en torno a América, que será mejor o peor recibida por éstos según circunstancias históricas y según posiciones políticas. América y el hecho del americanismo han sido tema y preocupación siempre presentes en la mentalidad y en la existencia del pueblo vasco.

#### 4. ÉPOCA FRANQUISTA HASTA NUESTROS DIAS

Cuando los miembros del 98 se encontraban en el momento más álgido de sus posibilidades intelectuales o bien iniciaban el camino hacia el ocaso, estalla la guerra civil. En ese momento, Ramiro de Maeztu, el más joven, tenía 62 años y el mayor de ellos, Miguel de

---

17. Sobre Zacarías de Vizcarra y Arana, aparte de menciones muy puntuales, sólo existen, según mi criterio, unas notas muy interesantes y enjundiosas de Jesús Iribarne que sirven para darnos una visión humana y cultural de este prelado vasco. (Cfr. *Papeles y memorias. Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado en España (1936-1986)*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992, Pp. 69 y ss.).

18. Es curioso que otra tesis sobre el origen del término "Hispanidad" otorguen al vasco Zacarías de Vizcarra y Arana en origen de dicho término que más tarde se encargó de popularizar el vitoriano Ramiro de Maeztu con el conocido título de *Defensa de la Hispanidad* (Véase al respecto Ciriaco Morón: *El "alma de España"*. Cincuenta años de inseguridad. Oviedo, Edic. Nobel, 1996, P. 123).



Unamuno, contaba 72 años, mientras Pío Baroja se acercaba a los 65. El estallido de la guerra civil va a ser fulminante para todos ellos. Unamuno y Maeztu mueren al inicio de la contienda. Pío Baroja, después de ciertos flirteos con el fascismo, se encierra en el espacio vital de su mundo interior. Las nuevas generaciones de intelectuales que habían apareciendo en estas décadas tienen que tomar postura en momentos de fuerte indeterminación ideológica y de un caos social brutal.

El País Vasco va a representar una especie de rompecabezas de múltiples piezas políticas. Desde principios de siglo, con una presencia cada vez más activa, los partidos nacionalistas vascos asumen un claro protagonismo político. Junto a éstos, se encuentran también representados todas las opciones políticas del espectro españolista, desde la extrema derecha de la CEDA y del falangismo hasta la extrema izquierda del partido comunista y de los sindicatos anarquistas. Esta pluralidad de base se divide en dos espacios vitales e ideológicos con el estallido de la guerra civil: nacionales-vencedores y republicanos-vencidos. Con la victoria militar de los primeros, la opción franquista queda como dueña y representación absoluta del País, imponiendo como única opción la cultura nacional-católica. Nacionalistas y republicanos tienen que optar por el exilio. Por primera vez y de forma colectiva, a través de la diáspora, el País Vasco se pone en contacto con América gracias a la solidaridad, más o menos encubierta, de los diferentes países americanos. El País Vasco del exilio se integra plenamente con América, haciendo ahora vasquismo o españolismo desde América. Es verdad que el exilio, como reflejo fiel de la realidad socio-política de la pluralidad peninsular, marca una frontera clara entre republicanos y nacionalistas. Aunque se hable inicialmente de un único exilio, las respuestas y posturas de sus representantes son muy diversas, dependiendo de la ideología de base de cada uno de ellos. Incluso, el mismo concepto y la misma realidad del exilio son plurales y heterogéneos<sup>19</sup>.

Sin embargo, dentro de estas marcas diferenciables, existe un rasgo característico y definidor de este exilio, que implica una clara ruptura con la dinámica dominante hasta este momento histórico de la guerra y del exilio de 1936-1939. Salvo pequeñas y puntuales excepciones, la orientación de las influencias culturales se invierte. América era tradicionalmente el destinatario del mensaje cultural y el País Vasco se configuraba en uno de sus principales emisores. Ahora, sin embargo, América se convierte en fuerza generadora de cultura y el País Vasco en centro receptor<sup>20</sup>.

Si las influencias vascas en América habían sido hasta ahora preferentemente de signo españolista, ya que los intelectuales vascos de proyección universal representaban en mayor o menor medida la ideología política o cultural dominante, a partir de ahora, junto a la ideología republicana mantenida por amplios sectores del exilio vasco, hay que hablar de

19. Véase al respecto mi estudio: "El exilio como realidad plural. Emigración, transtierro y exilio. Francia y América como ejemplos" en *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia* (Edits. Alicia Altet Vigil y Manuel Aznar Soler). Barcelona, Aemic-Gexel, 1998, Pp. 263-275.

20. Dentro de los grados diferenciables que existen entre el exilio vasco nacionalista y el exilio vasco republicano, es clave comprobar la incidencia conjunta de la diáspora vasca. Para poner un ejemplo, tomo una obra y un autor tan poco señalados desde el punto de vista ideológico entre los exiliados vascos como es el estudio de Carlos Martínez: *Crónica de una emigración: la de los republicanos españoles en 1939 (México)*. Carlos Martínez, aunque realiza pequeñas incursiones en los grupos de exiliados de las diferentes naciones americanas, se centra preferentemente en México, lugar principal del exilio republicano y relativamente importante para el exilio nacionalista. Teniendo en cuenta esta demarcación de referencia, señala 20 firmas vascas, entre las que sobresalen Eugenio Imaz, Juan David García Bacca y Juan de la Encina. Entre los veinte representantes vascos, ocho de ellos representan un marco indiscutible nacionalista: José Antonio de Aguirre, José de Aralar, Ariztimuño, Pedro de Basaldua, Ramón Ertze Garamendi, Jesús de Galindez, Justo Gárate, Manuel de Irujo.

una presencia y de una influencia de signo marcadamente vasco. Influencia un tanto marginal en América, pero de importancia extrema en el propio País Vasco.

Existe entre los exiliados nacionalistas un reto y un compromiso de apuntalar y dinamizar una cultura que veían en peligro de desaparición por obra y gracia de una dictadura militar, enemiga acérrima de todo lo que podía significar cultura e idioma vascos. Con más voluntad que preparación, con medios rudimentarios y muy escasos, cuando éstos existían, inician una labor sobresaliente de salvación e incluso de maduración de su cultura propia, tarea ingrata pero eficaz que no se ha sabido valorar desde aquí y en el presente. Se analizan los resultados sin tener en cuenta los medios y los propósitos. Así no se puede hacer una crítica objetiva. Las conquistas culturales en América fueron múltiples y estimables. La editorial bonaerense Ekin representa la labor intelectual más sobresaliente en torno a una cultura vasca durante las primeras décadas del franquismo. Euzko-Gogoa es la empresa más exitosa y voluntariosa del exilio en lengua vasca. Los libros escritos en Euskera de Monzón, Orixé, Irazusta, Michelena, Ugalde, Zaitegui, Kortajarena, etc, son referentes ineludibles en una historia de la lengua y del pensamiento vascos. La labor de traducción es otro capítulo que merecería una atención monográfica, no sólo por su importancia cuantitativa sino también por el enriquecimiento lingüístico y modernización ideomática que estos ensayos suponen. Los protagonistas de esta aventura cultural-lingüística se centran fundamentalmente en torno a las figuras de Jokin Zaitegui, Santiago Onaindia, Andima Ibinagabeitia, Nicolás Ormaechea, Vicente Amezcaga, etc. Con este contingente de exiliados y con la filosofía mencionada se inician de forma regular los cursos sobre cultura y lengua vasca en diferentes universidades americanas. La primera muestra de esta actividad se dio en 1939 con Bonifacio de Ataún, quien impartió por primera vez en América, en concreto en la universidad estatal de Buenos Aires, dichas clases con carácter reglado. Lo pudo hacer gracias al profesor navarro, Amado Alonso, quien le cedió parte de su horario lectivo para la impartición de estas nuevas asignaturas. Le sucedieron las universidades de Santiago de Chile y Montevideo. Esta dinámica se fue extendiendo y reforzándose con el tiempo. Ejemplos claros de este dinamismo son el departamento de Filología Vasca en la Universidad de Reno o más recientemente la Cátedra José Miguel de Barandiarán en la Universidad de California. Con el exilio, a pesar de las distancias y las rupturas, América y País Vasco se abrazan en propósitos compartidos y en conquistas realizadas.

Desde el punto de vista republicano, la incidencia vasca es importante y universalmente aceptada. La universidad americana se enriquece con profesores vascos. Incluso, son protagonistas de la creación de nuevas facultades en diferentes países de la América Hispana. Amado Alonso, García Bacca, Eugenio Imaz, Jesús de Galíndez, Avalor-Arce, Blanco Aginaga, Enrique Loubet, Ramón Ertze Garamendi, Juan de la Encina, etc, confirman lo dicho con su magisterio universitario. El periodismo asume una gran cantidad de firmas del exilio vasco, experimentando una fuerte modernización. Incluso, escritores vascos inician el periodismo de investigación, tomando la cultura, la realidad del presente histórico o la economía como temas de su labor periodística: Antonio Chalbaud, Enrique Loubet Jr, Loubet padre, Francisco de Abrisqueta, Esteban Aranguren, Ramón Ertze Garamendi, Juan de la Encina, Juan David García Bacca, Progreso Vergara, etc.<sup>21</sup>, son un buen ejemplo de lo

---

21. Algunos de nombres referidos son de indiscutible ideología nacionalista, pero su labor periodística se centró en el área del periodismo hispano. Es esta razón la que justifica su ubicación en este apartado.

expuesto. Tendríamos que dar una larga referencia de títulos y escritores si tuviéramos que hacer una presentación minuciosa del ensayo y de la creación literaria<sup>22</sup>. Algo parecido sucedería si nos centráramos en los temas de la hemerografía y de la labor editorial. Sin embargo, desde un punto de vista personal, pienso que la labor más sobresaliente del exilio vasco fue la traducción. En este terreno, los traductores vascos adquieren un protagonismo indiscutible. Eugenio Imaz es el traductor indiscutible que da a conocer la obra completa de Dilthey, igualmente títulos de gran importancia en la cultura contemporánea en torno a las ideas de Burckhart, Collingwood, Kaukmann o de Troeltsch y otros muchos. En cualquier librería podemos encontrar el nombre de Eugenio Imaz como traductor de obras inglesas y alemanas. García-Bacca es otro de los grandes traductores del exilio. Su labor se centró preferentemente en los grandes autores de la filosofía clásica: Platón y Aristóteles entre otros.

Junto a éstos, hay que mencionar la labor traductora de Ernestina de Champourcin. Si se hiciera un recuento numérico de libros traducidos se superarían con creces las cifras más sorprendentes. La traducción va a ser de capital importancia. No sólo moderniza el pensamiento de los países americanos, sino muy especialmente el pensamiento hispano sometido a la dura presión de una cultura opresora. A través de la labor distribuidora de editoriales como Fondo de Cultura Económica, Editorial Losada, etc., pudieron llegar a suelo hispano gran parte del pensamiento del exilio y de las más modernas corrientes sociales y artísticas del momento. Todas estas aportaciones son como bocanadas de aire fresco al enrarecido ambiente cultural del País Vasco y de la Península.

Aunque no se puede simplificar la modernización del pensamiento americano y peninsular a la labor de los vascos, no se puede negar su importancia en el proceso de cambio y superación que experimentan ambas comunidades. En el caso de la cultura vasca y en euskera esta deuda es mucha más clara y determinante. Pienso que es difícil entender la revolución cultural de los sesenta sin tener presente las aportaciones del exilio. Es un tema que queda para los especialistas.

Lo que se observa es que la ruptura inicial entre vencedores y vencidos, y entre sus culturas respectivas, con el paso del tiempo van acercándose, de forma que se puede decir



Andrés de Urdaneta según el cuadro de Víctor Villán (Colegio de las Agustinas de El Escorial).

22. Para profundizar en todos estos temas, remito al lector interesado a los volúmenes I y II de La cultura del exilio vasco, publicados con la ayuda del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco dentro de los actos de quinto centenario.

que a partir de la década de los sesenta y especialmente de los setenta, se va dando un acercamiento, aunque nunca desprovisto de problemas, de forma que cultura peninsular y cultura americana van formando un frente común de autoafirmación y oposición. A partir de ese momento, país de origen y país de exilio se dan la mano, como quedan ya hermanados, por poner diversos ejemplos, García-Bacca-Imaz-Narvarte con Zubiri o Javier Mugarza (filosofía); Amado Alonso con Ynduraín; Carlos Blaco-Aguinaga imparte sus clases entre América y la Universidad del País Vasco (crítica literaria o filología); Juan Larrea, Ernestina de Champourcin con Blas de Otero, Gabriel Celaya, Martín Santos, etc (creación literaria); Oteiza y Chillida (escultura); Guridi y Nicanor Zabaleta (música); Eduardo Ugarte o María Luisa Elío con Víctor Erice o la nueva escuela de cinematografía vasca, etc; etc.

Superados traumas y reduccionismos del pasado, se inicia una empresa conjunta entre unos y otros en busca de una cultura que tenga que ser diálogo, entendimiento, encuentro, palabra, porque si no es así podremos hablar de muchas cosas pero nunca de una genuina y verdadera cultura. Por otra parte, acortadas las distancias con los medios de transporte y comunicación, ya no existen razones para seguir defendiendo influencias culturales o pensamientos diferentes. Todos los hombres de todas las latitudes vivimos unos mismos acontecimientos con idénticas frustraciones o conquistas. Esta identidad social e histórica está exigiendo igualmente una cultura de hermanamiento y de solidaridad entre los hombres para superar los grandes desafíos que nos ofrece el presente y que nos deparará el futuro. La modernidad cultural impone, por tanto, esta dinámica de entendimiento y compromiso. Si como en épocas anteriores el País Vasco quiere estar en la cresta de la ola de la modernidad, tiene que protagonizar este reto cultural. El ejemplo debe empezar ahora con una responsabilidad iniciada en uno mismo.

### **Características de la influencia cultural vasca en América**

Intentando resumir todo lo que hemos ido exponiendo a lo largo de la presente exposición, cabe proponer una serie de puntos de reflexión o discusión en torno a la realidad cultural del País Vasco y a sus posible relaciones o influencias con América:

1. País Vasco como generador secundario de culturas e ideas.
2. Influencias decisivas pero no determinantes.
3. Fuertes protagonismos en medio de largos períodos de silencio.
4. Protagonismo de la modernización cultural.
5. Difusión de una cultura de signo universal.
6. Influencia en las transformaciones socio-históricas de América Latina.
7. Reciprocidad cultural de ambos mundos.
8. Enraizamiento de la cultura vasca-euskaldún en América a partir de la guerra civil.
9. Inversión del giro direccional de influencias. América se convierte en centro generador de cultura y el País Vasco en centro receptor.
10. Necesidad actual de una cultura de diálogo, comprensión y hermanamiento como símbolo de modernidad intelectual.